

Un año con prisas



LUIS DE LA CALLE

Que estamos ya inmersos en pre-campaña electoral no lo duda nadie a estas alturas del calendario.

Parece mentira pero los meses se acortan teniendo en perspectiva una nueva cita con las urnas. Los meses se vuelven efímeros cuando se trata de hacer llegar los mensajes y los gestos.

En lo que a elecciones locales y autonómicas se refiere, todos los partidos empiezan a engrasar sus maquinarias mientras asisten a la aparición de nuevas formaciones.

En nuestra comarca, son cuatro partidos, fundamentalmente, los que van a medir sus fuerzas en Mayo de 2015: PP, PSOE, IU y UPyD. Los clásicos de estos últimos cuatro años a los que se unirán, fundamentalmente por el ala derecha, nuevas formaciones que, si se repite la historia, se convertirán en al-go testimonial arañando unos cuantos votos. Sucedió en la anterior convocatoria en Collado Villalba con el PIS.

En esta ocasión, con la crisis como escenario que todo lo envuelve, estos nuevos partidos van a difundir un mensaje algo más radical y ahí estriba el gran temor: que sean demasiado radical.

En tiempos de penuria es cuando las proclamas de uno u otro signo cuajan más entre una población desesperada, harta de no ver resultados a tantos esfuerzos.

El ejemplo de Grecia con "Amanecer Dorado" (ahora ilegalizado), el avance de la extrema derecha en Europa, hacía pensar que tarde o temprano, tendría que llegar tambien a nuestro país.

Pues bien, con unas siglas concretas, parece ser que algo aproximado a la extrema derecha quiere hacerse un hueco en el mosaico político. Habrá que esperar a las presentaciones y los enunciados de sus programas para concretar su sitio.

A los Populares debería preocuparles que alguien más a la derecha les robe algún voto, pero sobre todo debería preocuparles que, alguien que hasta ayer formaba parte del Partido, se integre en otro que surge a raíz del desencanto que ha generado el vuelo de la gaviota estos dos últimos años.

Es posible que, alertados por esta primera impresión, en algunos municipios han empezado a tomar medidas en forma de "bajadas" de impuestos (relativas, eso sí), que algo de alivio traerán a alguna economía familiar, suponemos.

Está claro que la mejor campaña electoral le realiza quien gobierna. A los equipos de gobierno de nuestros Ayuntamientos les queda un año de gestos, de medidas que dejen huella, que se recuerden de aquí a un año. Nos quedan unos cuantos meses de inauguraciones, mensajes y grandes anuncios.

Al resto, les quedan unos cuantos meses para arreglar la casa y poner orden y para difundir lo que harían en caso de gobernar o, llegado el caso, de tener que echar una mano para que el Ayuntamiento sea gobernable.

Qué largo se nos va a hacer esto. Sobre todo, si todos esos mensajes vienen al tiempo que uno ve sus bolsillos vacíos, su plato vacío y su futuro negro.

Los candidatos van a tener que esforzarse en crear en todos un motivo para creer en ellos, en motivarlos.

No es fácil salir a la calle bajo ninguna sigla y pedir el voto para una lista de personas a las que todo un pueblo va a dar de comer durante cuatro años con su esfuerzo y escuchar durante esos cuatro años que los presupuestos no dan para mucho y que poca cosa se puede hacer.

Tengo la impresión de que el primer gran objetivo de todos los partidos durante estos meses va a ser el motivar a la ciudadanía para que acuda a votar en Mayo del 2015. Y las elecciones europeas van a ser un campo de pruebas extraordinario para observar el desapego hacia los partidos y hacia este sistema electoral que no deja lugar a nada que no se sepa ya de antemano.

Es fácil pensar que aquellos partidos, aquellos candidatos más interesados ahora en darse a conocer y en prometer que las cosas cambiarán bajo su "manto protector", no lo van a tener fácil, por desgracia.

Como decían en aquella película de humor: "eligieron un mal momento para ser candidatos". Porque, hagan lo que hagan y digan lo que digan, nadie los va a creer.

Esa es, por degracia, la herencia que recibirán de sus antecesores.



Imagen de LUIS GARCÍA.



Natural-mente

Las quemas vegetales, una práctica a revisar

Jonathan Gil Muñoz
Dir. ElGuadarramista.com

Todos los años por estas fechas el piedemonte de nuestra Sierra de Guadarrama, así como la zona justamente anterior denominada presierra, está jalonada en los días de buen tiempo por una buena cantidad de columnas de humo, que no son otra cosa que las quemas controladas de residuos vegetales. En la gran mayoría de las ocasiones se realizan en fincas de particulares que, previamente, han pedido la licencia necesaria en su Ayuntamiento para poder realizarlas. Pero hay otros casos en los que el protagonista es el propio Consistorio de turno que, haciendo de su capa un sayo, realiza las quemas en el lugar que mejor le viene y en el día que más le cuadra. Un ejemplo que no recomiendo que sigan los particulares, ya que se encontrarán casi de inmediato con la autoridad en la puerta de sus predios con una poco atractiva multa en la mano. Pero esa es la realidad; mientras que unos deben cumplir con los requisitos legales, otros hacen las cosas a su manera, por decirlo de alguna forma.

Son muchos los peligros que subyacen a una mala quema de los residuos vegetales; si se elige un día ventoso puede que el humo sea empujado directamente hacia zonas residenciales, pudiendo afectar gravemente las vías respiratorias de las personas, sin olvidar su afección sobre la fauna silvestre de los lugares circundantes. Por otra parte, aunque estemos en invierno y nuestros campos estén prácticamente anegados por el agua, no debemos confiarnos, pudiéndose originar con la quema un fuego incontrolado. Pero hay otras razones por las que deberían reconsiderarse las quemas, sobre todo las que realizan los Ayuntamientos. Esa materia vegetal puede ser perfectamente utilizada para producir compost, un abono que después se podría emplear en los parques y jardines municipales, con el consiguiente ahorro. Y algo mucho más necesario en nuestros días; hay muchas familias serranas que padecen pobreza energética, a ellas les vendría muy bien esa leña.

En la Sierra tenemos muchos bosques y dehesas de los que podemos obtener mucha biomasa, pero cuidado, todo tiene un límite. La materia vegetal muerta, como un árbol caído, cumple unas funciones ecológicas muy importantes: nutrientes para suelo y hábitat para una gran variedad de hongos. Así que, no arrasemos con todo.